

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1970

S U M A R I O

	<i>Páginas</i>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1969, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
ESTUDIOS	
La descripción del Monasterio de El Escorial, por <i>Paulo Morigi</i>	15
Madrid en las páginas de un humanista portugués, por <i>Giuseppe Carlo Rossi</i> ...	23
Juramentos de príncipes herederos en Madrid (1561-1598), por <i>María Cristina Sánchez Alonso</i>	29
Algunas noticias sobre pintores cortesanos del siglo XVII, por <i>José M.ª de Azcárate</i> .	43
Apuntes sobre acotaciones musicales en los autos de Calderón, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	63
Relación anónima del incendio del Monasterio de El Escorial en 1671, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	79
Fraude en el puente de Toledo (1673-1680), por <i>M.ª del Carmen Pescador del Hoyo</i> .	85
El Palacio de Monistrol. Biografía de un mayorazgo madrileño, por <i>José María Sanz García</i>	115
Documentos sobre escritores de los siglos XVI y XVII (Continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	161
Algo más sobre el abastecimiento de Madrid en el siglo XVIII, por <i>Vicente Palacio Atard</i>	253
Un reglamento educativo de 1701 del Colegio de San Ildefonso, por <i>José del Corral</i> .	277
Una visión crítica del Madrid del XVIII, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	299
Noticia bibliográfica de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en el siglo XVIII, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	319
Madrid, Felipe V y los toros, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	351
Problemas de policía urbana madrileña en el pasado, por <i>José Antonio Martínez Bara</i>	375

Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid en el siglo XVIII, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	385
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (Continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	397
El Instituto Español.—Sus orígenes (1838-1853), por <i>F. Zamora Lucas</i>	417
Los leones del Palacio de las Cortes, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	441
Dos directores musicales madrileños: Ricardo Villa y Emilio Vega, por <i>José Subirá</i> .	465
Elucidario de Madrid por Ramón Gómez de la Serna (Fragmento del libro «Ramón Gómez de la Serna, en sus obras»), por <i>José Camón Aznar</i>	475
Informe sobre instalaciones deportivas municipales, por <i>Antonio Aparisi</i>	483
Pasos a desnivel y estacionamientos subterráneos en Madrid, por <i>Antonio Valdés y González Roldán</i>	493

MEMORIAS Y RECUERDOS

Noticias y anécdota de los cafés madrileños, por <i>Juan Sampelayo</i>	507
---	-----

TEXTOS

Doce relaciones poéticas de sucesos ocurridos en Madrid y su provincia en los años 1649-1687, edición de <i>José Simón Díaz</i>	531
--	-----

MATERIALES DE TRABAJO

Quisquilia, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	601
--	-----

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de Madrid y su provincia, por <i>José Luis Oliva Escribano</i>	621
--	-----

RELACION ANONIMA DEL INCENDIO DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL EN 1671

POR GREGORIO DE ANDRÉS, O. S. A.

Dos son las relaciones clásicas, por decirlo así, del funesto incendio de la «Octava Maravilla» en 1671: la que nos dejó el P. Francisco de los Santos en su *Quarta Parte de la Historia de la Orden Jerónima*, y la del monje escurialense fray Juan de Toledo en sus *Memorias*, publicada en la «Colección de Documentos del Monasterio del Escorial» (vol. VIII); uno y otro, testigos presenciales del calamitoso suceso; ambas relaciones fueron sintetizadas por el P. José Quevedo en su *Historia del Escorial*.

Ahora añadimos una nueva y curiosa relación, aunque breve, compuesta a los diez días de empezar el fuego, cuando aún estaban humeantes los muros del Monasterio; el documento está anónimo, bien que al final hay unas siglas o rúbrica no descifrable, al menos por mí; sospecho, no obstante, que fuera su autor el embajador austriaco en Madrid durante los años 1662 a 1674, Francisco Eusebio Pötting, dando la noticia al emperador Leopoldo I, hermano de la reina gobernadora Mariana de Austria; este documento se conserva en los folios 67-68 del ms. 8.135 de la Biblioteca Nacional de Viena.

En cuanto al contenido de esta relación, es un resumen, como dice su autor, basado en las cartas del prior y las noticias aportadas por los curiosos viajeros que volvían del Escorial a Madrid, dando detalles y pormenores del pavoroso incendio; mas espera enviar una relación más detallada, cuando llegue el prior, P. Sebastián de Uceda, a Madrid para dar cuenta fidedigna a la reina del triste acontecimiento.

Después de una descripción general, pasa su autor a referir casos curiosos acontecidos durante la catástrofe, con una tendencia a ver en los hechos una inspiración sobrenatural ya divina, ya demoníaca, conforme a las ideas y supersticiones de la época.

Pasa por alto algunos hechos importantes, como la destrucción de los códices árabes, más de dos mil, como el hundimiento de la biblioteca de los manuscritos, perdiéndose otros tantos, que tanta importancia ha tenido para la cultura y fue, a mi ver, el mayor daño, irreparable, que sufrió la «Octava Maravilla», juntamente con la pérdida de algunas valiosas pinturas.

Madrid y junio a 17 de 1671.

Breve relación del infeliz suceso del incendio de la maravilla celebrada por todo el mundo, ajustada con la verdad, según las cartas del prior de San Lorenzo el Real y otras noticias de los muchos de esta corte que han ido y venido de allá; de lo cual por ahora y en el interim de la relación ajustada, que traerá el prior para su Majestad, escribo estas noticias.

El Domingo pasado que se contaron 7 del corriente, a las tres horas de la tarde, estando las comunidades del convento y colegio en el coro empezando las vísperas de la festividad del santo rey San Fernando, se oyeron voces: ¡Fuego, fuego! Salieron los religiosos y unidos con la gente de la fábrica extinguieron el fuego, que se había encendido en el cañón de la chimenea del colegio; los de la fábrica lo aseguraron, diciendo no había que dar cuidado.

Volvieron los religiosos al coro y al entonar el cántico del *Magnificat*, se repitieron las voces del fuego. En un instante se apoderaron las llamas de todo aquel tejado; soplaban el aire tan recio e impetuoso que avivaba las llamas. Desde el domingo antecedente perseveraba aquel aire recio, que parece era contra el curso del tiempo la constitución de aquellos días.

Luego al punto acudió toda la gente del real Sitio y los vecinos de la villa de El Escorial y estos trajeron la imagen milagrosa de Nuestra Señora de la Herrería¹, y la pusieron en medio del pórtico; y entonces voló un globo de fuego desde los tejados del colegio y dio en las pizarras de los tejados del convento; y al mismo instante los incendió, con la presteza que si fueran de pólvora; atravesó este globo el pórtico, distancia de ciento y veinte y ocho pies; desde los tejados del convento y los del colegio subieron otros globos de fuego y entraron por las ventanas de las torres de las campanas y campanillas; la distancia de los caballetes de los tejados a las ventanas referidas es de cien pies; prendió el fuego en los maderamientos y en una hora los redujo a pavesa y derritió las campanas. ¡Caso nunca oído! Por cuya causa y otros accidentes, todos juzgan que fue obra sobrenatural.

No bastaban las fuerzas humanas; pues, aunque concurrió mucha gente, el fuego con su voracidad, ayudado del aire que siempre se ponía de su parte, causaba aquel estrago. Intentaron cortar por muchas y diferentes partes, todo era en vano; porque, aunque la gente tomaba distancias competentes y proporcionadas, el fuego los cortaba, pasando sobre ellos volcanes y globos.

¹ Virgen que se veneraba en una ermita situada en el centro de la dehesa de la Herrería hasta el siglo XVI, en que ordenó Felipe II trasladar la imagen a la parroquia de la villa de El Escorial, destruyendo la ermita, para evitar la entrada de los devotos en la dehesa y perturbar la caza.

Los religiosos y demás gente, atónitos del suceso, acudieron a librar el Santísimo Sacramento del altar, las reliquias de los santos, los ornamentos de la sacristía, las alhajas de oro y plata, pinturas ricas y lo más precioso y lo consiguieron. Echaban agua y tierra en el fuego y lo encendía más; y lo que más prevaleció fue tabicar cuantas puertas y ventanas pudieron para impedir la correspondencia del aire ².

De los lugares convecinos acudieron los alcaldes, a toda diligencia, convocando cuanta gente pudieron; las villas de Robledo y Valdemorillo se señalaron mucho en los oficios de la caridad cristiana, sirviendo a ambas Majestades ³ con mucho valor; el marqués de Robledo fue prontamente con 400 hombres, y los Pedrazas, que son los que pueden en aquel lugar, obraron mucho; obraba el fuego con tal violencia y prontitud que en ocho horas abrasó los tejados del convento y colegio y parte de los del palacio.

El lunes a las once escribió este suceso el prior a la Reina, nuestra Señora (que Dios guarde por muchos y felices años); no faltó en palacio quien dio a Su Majestad aquella noche las malas nuevas y con su regia piedad lo sintió; que el cariño a las augustísimas austríacas cenizas y la noticia del culto divino de aquel santuario y cómo se reverencia a Dios en la tierra y como Su Majestad lo ha visto, no era para menos.

El fuego iba obrando por los cuartos bajos y a los impulsos violentos del aire y su perseverancia, parecía que todo lo había de consumir. De orden de su Majestad dispusieron el Duque del Infantado, mayordomo mayor y su secretario, don Pedro Fernández, que fuese allá Gaspar de la Peña ⁴, maestro mayor de las reales obras, y un aparejador de las obras de palacio y otro del Retiro; los cuales condujeron algún número de albañiles y de otros maestros de obras de esta corte para cabos, que gobernasen la gente por sus cuarteles, donde la urgencia lo pidiese.

A este tiempo, de orden de Su Majestad, salieron dos galeras de municiones, no obstante que los religiosos de San Lorenzo, que, por causa de los negocios, residen en esta corte, habían enviado cinco acémilas cargadas de palas, azadones y espuelas, para descargar las bóvedas, que con el mucho peso temieron que se hundiesen, pues había caído mucha broza sobre ellas.

De orden también de Su Majestad el presidente de Castilla envió con unas provisiones reales a don Martín de Badarán, alcalde de corte, para conducir gente de seis leguas en contorno; esta prevención fue del prior, y Su Majestad se sirvió de mandar se ejecutase; y esta diligencia fue importantísima.

² Por este medio de quitar la puerta y poner en su lugar un tabique, se salvó del incendio la Biblioteca Principal de los Frescos, casi milagrosamente, ya que el fuego prendió en los primeros estantes.

³ La Reina Madre Mariana de Austria y su hijo Carlos II.

⁴ El maestro alarife Gaspar de la Peña, natural de Burgos, fue maestro de obras del Conde-Duque, trabajó en Córdoba, donde dejó varias muestras de su ingenio; en esta época era arquitecto mayor real; más tarde tuvo parte muy importante en la reedificación del Monasterio, proponiendo un plan de reconstrucción que, si se hubiera llevado a cabo, hubiera cambiado completamente la forma externa del Monasterio, ya que sustituía los empizarrados por terrazas emplomadas; pero ante la negativa de la comunidad de aceptar tal reforma se deshizo lo construido y se volvió a reconstruir en la forma primitiva variada un poco al exterior y más en el interior; en la actual renovación de las cubiertas, comenzada desde 1960, se ha intentado devolver interiormente y exteriormente su forma herreriana, pero se ha sufrido un lamentable error.

Se reservó la iglesia y el panteón y panteoncillo ⁵, sacristía, los capítulos, el cuarto de Su Majestad, que cae detrás del altar mayor, las galerías de Palacio y cuarto de las infantas, la torre de las Damas y la de la Botica; y, para decirlo de una vez, se conservó cuanto tenía bóvedas. Es de notar que la iglesia por lo exterior y su tejado se vio muchas veces inundada y cubierta de llamas y no emprendió el fuego en los tejados; hubo muchos globos de fuego dentro de la iglesia y el daño fue abrasar los cordeles de las lámparas y no tocó en otras cosas, perdonándolas y perdonando la sillería del coro, los órganos y el facistol y cuanto allí había.

Se tiene por milagro que unos globos de fuego, habiendo entrado en el trascoro hicieron el estrago de quitar el joarro de las paredes (esto es, el pulimento del yeso o estuque de las paredes y bóvedas que cubre aquella pieza), mas no tocó ni ofendió las pinturas de las sagradas imágenes, ni los libros del coro ni sus estantes, que son de madera, ni tocó en una puerta inmediata a las sillas del coro; no tuvo permisión el demonio para aquello.

Fray Enrique Valverde cayó de lo alto de un claustro, y apenas hubo caído cuando cayó sobre él gran cantidad de cascote y de tizones que casi le cubrieron; corrieron a sacarle de allí y, todos los que le sacaron, le juzgaron muerto; mas le advirtieron luego sin lesión alguna y prontamente volvió a cumplir con su obligación de pelear contra el fuego con el ánimo que los demás ⁶.

La celda del siervo de Dios fray Antonio de Villacastín, aquel querido del rey Don Felipe Segundo, cuya vida escribió en su historia el P. Sigüenza, se conserva, como si no hubiera habido fuego en las circunvecinas, que se tiene a otra causa, siendo de la misma forma y materia que las otras ⁷.

El Santo Cristo de la capilla del noviciado es de bulto, su materia es de pasta de cartón, fue combatido del fuego por dos horas, quedó ahumado y no consumido sino muy entero; el prior le llevó con lágrimas a la Compañía y es tenido en suma veneración ⁸; tampoco se borraron los vestigios de las paredes de esta capilla, salpicadas de la sangre de los siervos de Dios, que hacían allí sus ejercicios y penitencias con disciplinas.

El retrato del venerable P. Fernando de Talavera, confesor que fue de la señora reina Católica doña Isabel y primer arzobispo de Granada, que estaba sobre la puerta de la celda del rector del colegio, habiéndose quemado el cordelito que le sustentaba en el clavo, cayó; y, sepultado por dos días entre los tizones, le hallaron del modo que estaba antes ⁹.

⁵ Por panteoncillo entiende este autor la cámara destinada a los restos de los Infantes, que ocupaban bóvedas superpuestas; hoy están vacías.

⁶ Este monje jerónimo había tomado el hábito en 1659 y murió en 1713; era de mucha habilidad y capacidad para negocios y otros destinos; estuvo encargado de la administración del Nuevo Rezado, o sea de la venta de los libros de rezo, cuyo monopolio tenían los jerónimos del Escorial.

⁷ Esta celda se halla en el piso bajo del patio menor de la Iglesia Vieja; a la puerta de la cual está enterrado Villacastín, en cumplimiento de un deseo suyo, como reza una lápida puesta sobre su sepultura.

⁸ Este Crucifijo, de que hablan con tanto encomio los PP. Santos y Jiménez, se conservaba en una capilla junto a la bóveda de la escalera principal; según el P. Damián Bermejo, había sido hecho por los primeros cristianos de las Islas Filipinas y regalado a Felipe II; tal vez se identifique con el que existe actualmente en la capilla de la enfermería.

⁹ Se conserva todavía este cuadro bajo el n.º 206 de Poleró a la entrada del Salón de Manuscritos; es de parecida factura que los retratos de Antonio Ponz.

Son tantas las cosas que reflicren, que hay entre ellas muchas maravillas de la piedad divina. Aquí me juró fray Victoriano, colegial, hijo de la casa de Zaragoza, que vio en el pórtico dos campanas que cada una tenía este rótulo: *Regnante Carolo II, anno 1666*; y que entre unos tabiques se hallaron tantas cerraduras, que las aprecian en medio millón, y, tan pulidas y bruñidas, que se equivocan con la plata y sus llaves de relevante primor, y cada una cubierta con un papel y sobrescrito para dónde es y para qué puerta; y dice que no había noticia de tales cerraduras, ni tampoco de que haya habido campaneros ni moldes ni fundición de campanas en el reino del rey nuestro señor (que Dios guarde) y el fuego perdonó aquellos papeles; obras son de sus incomprensibles y justísimos juicios.

Mañana salen para allí mil espuestas de orden de Su Majestad, que con católico y augustísimo zelo mira por la conservación de su santuario con cuya atención piadosa pone alas a los ánimos de todos y presto se reedificará y antes de lo que se juzga con el favor de Dios y de la Reina nuestra señora.

Ahora se va limpiando y sacando la broza; y dentro de muy pocos días dejando las cosas en su lugar y el culto divino del modo que estaba. Vendrá el prior a los pies de Su Majestad y tomarán forma las materias.

Esto es cuanto puedo decir por ahora.

(Biblioteca Nacional de Viena. Cód. 8.135, ff. 67r.-68v.)